

Estado de arte de la Certificación

Rupert Oliver, consultor independiente de la American Forest & Paper Association habló en la última Convención de AHEC sobre la certificación de las frondosas en los mercados europeos.

La certificación es un área crucial dijo el Sr. Oliver ya que mal manejada puede crear nuevas barreras técnicas al comercio y elevar los costes sin proporcionar a cambio beneficios que aumenten la cuota de mercado. En cambio, bien manejada, puede llevar a superar el escepticismo público sobre las prácticas selvícolas y proporcionar a la industria una poderosa herramienta de marketing.

La certificación ha surgido, añadió, debido a las intensas campañas medioambientales de los años 1990s que han criticado las prácticas selvícolas y han dañado los logros de la industria en el buen manejo forestal.

El Sr. Oliver recordó que las ONG se han unido para apoyar su propia solución, el FSC (Forest Stewardship Council) una certificación por tercera parte independiente. Han desarrollado sus principios y criterios y procedimientos. Como resultado de sus esfuerzos de marketing, la demanda de certificación está creciendo pero es interesante apreciar que esta demanda generalmente no proviene del consumidor final sino a nivel institucional. Como ejemplo, los Grupos de

Compradores de la WWF que han implantado políticas de compra medioambientales favoreciendo la madera certificada por FSC. Los motivos de las compañías que integran estos grupos tienen una orientación comercial y tienen poco que ver con la gestión sostenible de los bosques.

El grupo WWF 95 del Reino Unido es el mayor grupo de compra europeo con 85 empresas asociadas con un 20 % del mercado. Los asociados deben ir desechando madera no certificada FSC pero se les permite fijar, en este aspecto, sus propios objetivos que, con escasas excepciones son relativamente poco ambiciosos, siendo un reflejo de la poca cantidad de madera certificada FSC disponible.

El grupo alemán equivalente es más pequeño, tres asociaciones y 45 empresas, que incluyen a las 3 principales cadenas nacionales de bricolaje. Las empresas asociadas son requeridas para que almacenen productos certificados por FSC cuando estén disponibles pero, el nivel de compromiso con FSC es menor al existente en el Reino Unido y algunos asociados están favoreciendo ahora el sistema de Certificación Forestal Pan Europeo PEFC (Pan European Forest Certification) como alternativa.

Lo mismo se puede decir del grupo de compradores francés que se ha creado recientemente pero que ve la norma ISO 14001 y el PEFC como opciones de certificación preferidas.

A pesar de la expansión sostenida del número de bosques certificados por FSC, la superficie certificada es aún escasa, siendo alrededor de un 0,5 % de la superficie forestal mundial total. Además, los bosques certificados por FSC

están muy localizados, por ejemplo un 8 % de los bosques de Europa occidental están certificados, la mayor parte en Suecia, mientras que en Norte América, el área certificada es relativamente escasa, menos del 0,5 % de su superficie forestal total.

El escaso pero creciente mercado europeo para una etiqueta de producto deriva en primer lugar de los distribuidores que tienen interés en mostrar directamente una etiqueta al público. Y en este aspecto no hay duda de que FSC es el etiquetado de producto preferido.

Para los exportadores, la certificación crea nuevas amenazas y nuevas oportunidades. Los exportadores estadounidenses están amenazados por aquellos países que se pueden mover más deprisa para explotar los mercados sensibles a la certificación. Al mismo tiempo, la certificación crea una nueva oportunidad a los exportadores para explotar su buen hacer forestal y para demostrar su compromiso con la gestión sostenible.

Hay que adaptarse a la respuesta a la certificación, según las necesidades de los clientes y sugirió que tenían cuatro opciones posibles que, a excepción de la primera no son excluyentes unas de otras: no hacer nada

seguir el sistema de certificación FSC

seguir el sistema de gestión medioambiental ISO 14001

seguir una verificación nacional, tal como la Sustainable Forestry Initiative

Aunque aún ningún sistema suministra una solución completa, confirmó el Sr. Oliver, predijo dos escenarios posibles: En primer lugar es

posible que surja de la melé de programas de certificación actualmente existente, un único esquema internacional consensuado para la certificación forestal. Los beneficios incluirían una única etiqueta internacional que sería comprensible para el comprador. Entre las desventajas estaría una menor posibilidad de elección: Aun solo esquema que podría repercutir negativamente sobre el precio y sobre la disponibilidad y, con un sistema único de certificación habría un alto riesgo de haber una gama de intereses que provocasen un nivel de control para el acceso al mercado, poco sano.

La segunda posibilidad, más idónea y posible es el desarrollo de un mercado altamente competitivo de certificaciones donde FSC, PEFC y otros esquemas de certificación puedan funcionar independientemente concentrándose cada uno en diferentes nichos de mercado. Entre las ventajas estaría una mayor flexibilidad para satisfacer las necesidades de los productores y de los consumidores, pero con el riesgo de causar confusión y forzando a los productores a satisfacer una variada gama de esquemas **A**

CARLOS KASNER
C.KASNER@AITIM.ES